

Se dijo que el funcionario americano era portador de una carta de Krüger para MacKinley, pero esta noticia ha sido desmentida por el *Correo de Italia*, que afirma que el cónsul de Pretoria ha venido a Europa a desempeñar cerca de varios gobiernos una misión efímera y bastante reservada que Krüger le ha confiado.

En el mismo vapor llegó también a Nápoles, el gobernador de las colonias portuguesas de África señor Earton, que manifestó haber seguido las operaciones de la guerra anglo-boer, y declaró que la táctica de éstos es muy hábil.

Dijo, que el Gobierno de Pretoria se preparó antes de comenzar la guerra, y hoy dispone de municiones de artillería y fusilería, para sostener una campaña de tres años.

Un médico inglés de los que asistieron a la batalla de Tugela, ha remitido a Londres una estadística, de la forma en que son heridos los soldados en esta campaña.

Dice el médico: De 285 sub-oficiales y soldados heridos el día 15 en la batalla de Tugela, 26 solamente han sido heridos en la cabeza, 23 en el pecho, 76 en los muslos y 124 en los pies y pantorrillas, de donde resulta que los boers hacen las punterías bajas.

Las heridas, que son de bala Maüsser, son bastante benignas y apenas producen hemorragias.

La revista inglesa *To-Day*, publica una interesante carta de un coronel alemán que hoy forma parte del Estado Mayor boer, y dice:

«Hace diez semanas que dirijo una parte de las operaciones del ejército boer, contra los generales ingleses Symons, White y Buller, y sus procedimientos estratégicos son poco prácticos e infantiles y revelan una completa falta de lógica y coordinación tan grandes, que me han causado profundo estupor.

En esta guerra, los generales ingleses, militarmente se han portado de tal manera, que de no haberlo visto, jamás le hubiese creído.

Aquí nos reunimos un pequeño grupo de oficiales de diferentes ejércitos, venidos con el exclusivo objeto de combatir a los ingleses. El más ilustrado de este grupo es el coronel conde Jorge de Villebois Mareuil, que ejerce el cargo de jefe del Estado Mayor general, y a los alemanes nos trata con grande cortesía, lo mismo que a los demás oficiales cuyo número asciende a 14; ocho sirven en el ejército de Joubert, tres en la columna del comando Albrocht, que es el encargado de divertirse con el barón Methuen, y los otros están encargados del servicio de la artillería.

El comando Albrecht ha tenido una idea feliz para regular con precisión el tiro de sus soldados, idea que se reduce a marcar el terreno que ha de recorrer Methuen, y gracias a ella calculamos los disparos de cañón con pasmosa seguridad.

El número de tropas puestas a las órdenes de Kronje, asciende a 2.000 hombres, con 22 baterías de campaña.

JOSELE

(Cuento de mi tierra)

Duraron las polémicas cerca de tres semanas; jaquello iba a ser la honra del gremio!

Al fin, tres zapateros sesudos y pudientes pusieron manos en el asunto; se arregló lo del permiso, se comprometió a un auxiliar de fama y las novias de los matadores se pusieron a bordar las meñás.

En la suya estaba María Pepa, cuando subió Josele, uno de los aprendices de su padre, un muchachote moreno, de campo, ración llegada de un pueblo de Córdoba:

—Con el permiso... ¡Yo quisía salir en la bacarrá, señorita; y como su novia está, Currito Cárdenas, es matao... yo venía a esol...

Llegaron en este el presunto de Curro y el padre de María Pepa, en el período álgido de su curda diaria ésta último, y entre los tres arreglaron la salida de Josele entre empujones y burlas.

—¡A ver si penes un par de leznas de poder a peder!...

¡Y que no era cuadrilla la que salía! Lo más granado del gremio, hijos de monestales, convertidos en señores por un buen negocio, herederos de fábricas y de talleres. Allí no salía ningún pelagatos más que Josele, un aprendiz seguro y poble.

Acarreó trajes lujosos de una casa a otra y ya con las horas contadas y con el dinero justo para el coche, alquiló un traje viejísimo en una casa de préstamo; y se dirigió solo a la plaza.

Ya estaba llena de sol y de alegría per-

cibíase un gran aliento de nardos frescos y un espeso vaho de tierra caldeada; salía de los palcos una conversación colosal, un charloteo atiplado, risuño y argentino.

Mil muchachas con mantillas de madroños, con lucas blancas, con peinetes de earey, con el seno rameado de flores, se agitaban allí, confundiendo sus rostros; sus brazos, sus trajes de colores vivos.

En el sol, quel clamoreo parecía salir de la luz, como un zambido ardiente entre fugaces centelleos de los tejados y de los abanicos.

Se hacían los últimos preparativos a toda prisa, pasó un hombre con un manojo de banderillas de lujo; a lo lejos cruzó otro lentamente los callejones con una haz de picas al hombro; los capotes de brega se amontonaban debajo de la presidencia.

Por fin.

Había estallado un apáuse estruendoso; las presidentas se acomodaban en los sillones de terciopelo, saludando al público con los abanicos; estaban encendidas, radiantes; llevaban todas mantillas blancas y ramos de flores en la cintura y en el seno.

Cien cabezas femeniles se inclinaban para verlas, y aun duraba el enorme escrutisio cuando María Pepa agitó el pañuelo.

La música rompió lejana, confundida con mil rumores. En medio del circo, un niño como de diez años, con calañés y chaquetilla de terciopelo, montaba un enorme caballo andaluz, con trencillas azules en la crin y en la cola, y caracoleaba al compás de la música, dejando oír, en medio de un rumor de admiraciones, como un lejano retatin de plata, el rechinar de las bridas y del becado.

Recogió entre aplausos una llave encintada de rojo y amarillo y se dirigió al galope a la puerta del toril.

La cuadrilla salió, Garrito Cárdenas a un lado, el auxiliador al otro y es medio aquel muchacho morenito y rudo, el aprendiz oscuro y humilde.

Volaron los capotes de lujo, la música dejó de tocar de pronto y salió a la plaza violentamente el primer becerre.

La muchedumbre estaba alegre, el becerriño corría fiaramente, bañado en sol con la gracia particular de todo lo joven. La frente ancha, la cara aorta, el hociquillo negro, finas las patas y con una singular inocencia en los ojales, en el cuello rugoso y racio, en la frente ancha y noble valiente enérgica y dura.

Llevaba la primera meña muy delante, casi en el cuello, y en sus carreras desenfrenadas y en sus derrotes nerviosos, hacia danzar el florón rojo y dorado y revolver las anchas cintas con flecos de plata.

Era la meña de María Pepa; los hombres aplaudieron, y muchas mujeres miraron el palco presidencial; la presidenta, haciendo resaltar sus menudas rodillitas bajo la falda azul, con el code enguantado sobre el antepecho del palco, y el cerrade abanico en un lado de su rostro de morena dorada, miraba al circo sonriendo vagamente y saboreando en toda su plenitud el goce de aquel aplauso estruendoso.

Por un momento, su figurita aderable vagó por todos los cerebros como una risueña y luminosa imagen de la fiesta.

Bien pronto distrajo a todo el mundo el primer capetazo, que hizo correr al torero, resoplando la arena caldeada, persiguiendo al muchacho de cerca.

Le alcanzó justo a los tableros, le derribó rudamente, chillaron todas las mujeres, tapándose los ojos; se pusieron en pie todos los hombres, y mientras acudían en tropel el auxiliador, Josele y diez ó doce muchachos que se embarrillaban con los capotes, se escuchó un instante el resoplar de la fierecilla, los sordos golpetazos de su frente dura en los tableros y el roneo grito de la muchedumbre, que protestaba riéndose.

Aquello acabó pronto; diez ó doce regates pálidos huían fiaramente del toro.

El muchacho derribado había recibido un golpe en el pecho y un pisotón en la nuca; lo subieron entre cuatro por encima de la valla, y lívido como un muerto, con

los ojos cerrados y blanquicosos, llenó el cuello de sangre y llena de polvo la ropa, le llevaron a la enfermería entre un grupo tumultuoso que llenaba los callejones.

Todas las muchachas se habían puesto pálidas; en un palco hubo una agitación violenta; un síncope; se oyeron gritos agudos y se vió la confusión nerviosa de los que rodeaban a la desmayada.

Mucha gente se había puesto de pie; la multitud imponía, se asustaba a sí misma con su terror formidable, con su inmenso zambido de comentarios tristes.

Por uno de esos raras fenómenos de las muchedumbres, que nadie se explica, hubo un silencio hondo y colosal, una calma imponente, durante la cual todos los ojos se dirigieron al circo. No había en él más que el torero, desafiando, escurbiendo la tierra, con un brutal y adorable incensciencia en los ojos y en la frente.

Currito Cárdenas, apretando el capote con las manos crispadas, lívido el rostro y sudoroso la frente, se había atrevido a salir, pa ántese a media vara de la barrera y siguiendo con los ojos desecajados y nerviosos retracesos cualquier movimiento del novillo, que se saltó de las medies.

El auxiliador se reía; con su cara ruda y secarrens, mirando a los aficionados, una mirada que quería decir: ¡Valiente camá de señerito!

Las mujeres tombaron; había otro que se reía también, era el muchacho morenito que se había estado ajustando la faja entre barreras.

Saltó la valla y se dirigió corriendo, con una carrera de pilleto al centro del circo, alegrando al bacerre con el capotillo al brazo. Se paró a una vara de la res, que se encampanaba levantando la frente; el muchacho sonreía, con el capote desplegado, con el pecho arrogante; su rostro broncado y racio se hacía atractivo, imponente; se le admiraba ya, era como una imagen... Era el pueblo, templado en la lucha y en la miseria, imponiendo su heroísmo eterno a aquella camá de muchachitos de otra clase, que seguían sus actitudes con los ojos febriles.

No pudo dármas que dos lances de cape, pero hubo un aplauso formidable que aplacó a la multitud.

Del enorme circo parecía salir una gran carcajada feliz y ruidosa; cien manos señalaban a Josele, que con el pie en el estribo, cogía espada y muleta, sin dejar de mirar con ojos de inteligente al novillo, que perseguía y revoleaba a un par de banderilleros azorados.

Por fin se hizo la señal y en todo el curso se produjo una sacudida extraña y después un silencio nervioso; el brindis de Josele produjo un chaparroncillo de palmas, aunque no se oyó claramente más que este disparate: ¡Por las güenas mujeres!

Y se dirigió a los medios; la muleta plagada, el estoque en la mano izquierda, haciendo señales con la cabeza; se le oía muy poco, perdido casi, como una voz lejana, este grito: ¡Fuera tereros, fuera tó el mundo!

Se quedó solo; dió una vuelta alrededor del torero, que retracó algunos pasos, mirándole, con rapidísimas inclinaciones de cabeza, como amigos de embestidas. Josele estaba a dos varas de él; erguido, mirándole los ojos, con la muleta plagada, que agitaba débilmente; el estoque, herido por el sol parecía de plata.

Adelantó cuatro pasos y se paró en la misma actitud, luego otros cuatro; al fin, ya no quedaba entre él y el bicho más que una vara de terreno; allí se inclinó para meter el estoque bajo el vuelo de la muleta, sin perder nunca de vista aquellos ojales negros y redondos que parecían turbarse a su presencia.

En el profundo silencio del circo parecía oírse el latido de una arteria agitada.

Arrancó el torero, revolvió el trape escarlata, pasaron los cuernos rozando la chaquetilla de Josele, que se había estirado sobre los pies, haciendo dar a aquel cuello rugoso, con un derrote en falso, una violenta sacudida de izquierda a derecha, y... un ¡ole!, semejante a un rugido de alegría salió de mil bocas.

A aquel pase siguieron otros! Aquello era imponente, trágico y hermoso; se veía la cara del muchacho, seria y grave; sus ojos siempre fijos en los del toro, y su cuerpo ceñido por el raso de las taleguillas siempre cerca de aquellos cuernos de puntas negras y finas.

En uno de los pases el toro se fué, y pudieron sojatarle a capotazos cerca de la presidencia.

Josele llegó corriendo; allí dió los últimos pases, rápidos, arrojadísimos, adelantando el pecho; estaba tan cerca de la valla, que se oían desde los tendidos el pisatear de la fierecilla sobre la arena mojada, el rechocar de las banderillas sobre el morrillo sangriento y el recoger de los alamares que bailaban en la chaquetilla de Josele.

El toro, jadeante, ruidoso, extrañado acaso de no haber podido coger aquella cosa que se movía tan cerca, se paró con atención brutal en los ojos; humeante el hocico, sudoroso y palpitante los bigotes.

Muchas veces partieron del público:

—¡Ahora, ahora! ¡Aprovéchale!...

El trape rojo adelantó; el muchacho se erguía en una soberbia actitud de arrancada; apuntó aquel estoque y... ¡nadie lo vió! Fué una confusión rapidísima de cada res, de sangre negra, de acero brillante, de banderillas despellejadas, de hombre y de fiara.

Un grito formidable resonó en la plaza; el toro huía, con el estoque enterrado en las agujas, con un tambor extraño en un brazuelo, vacilante la frente y fuera la lengua, que bababa sangre. Vaciló, dió dos vueltas con las patas muy juntas, levantando el hocico con inmensa fatiga, y cayó violentamente.

El matador se reía, saludando a la presidencia, al coro de angelitos blancos que se habían puesto de pie, y en medio de una estruendosa salva de aplausos, sobre un suelo sembrado de sombreros y de cigarrillos, recibía de María Pepa un ramo de flores y una sortija en un pañuelo.

En algunas cabecitas de aquellas, al quitarse la mantilla blanca, reñó el sueño heróico del matador toda la noche; en algunas que hubieran sentido mucho entorpecer de este diálogo decisivo y bravo:

—Has estado bien; lo más aplaudido mi meña y tu estocada...

—¿Y no quedría nstad que nos aplaudieran en la venta, ya casaitos?...

Cerró el abanico de nácar, sonriente y encendida... Mientras a la puerta del taller arremolinaba a la gente una murga estrepitosa y el maestro tan curda como por la mañana, discutía a voces lo clásico del volapié de su niño.

Adolfo Luna.



ALMUERZO

Tortilla de riñones.—Patatas rellenas de picadillo de jamón.—Guajar de vaca en fricandó.—Torrijas al zumo de naranja.—Postres.—Café.

COMIDA

Sopa japonesa.—Lubina asada al horno.—Patatas en salsa.—Higado de ternera a la siciliana.—Pollos rellenos.—Postres.—Vinos.

Tortilla de riñones.—Después de cocidos unos riñones de ternera, se cortan en rebanadas delgaditas. Se ponen en una cacerola al fuego con caldo reducido, sal, pimienta, perejil y cebolla picada. Cuando haya hervido se retiran de la salsa y con ellos se hace una tortilla al natural. Al servirla se riega con la salsa.

Patatas en salsa.—Después de cocidas y hechas ruedas, se mantienen lo más que sea posible calientes. En manteca y caldo se deslie fécula de patatas, y después de ponerle sal y pimienta, se hace cocer a fuego lento. Luego que esta salsa esté bien ligada, se le añade alguna anchoa picada y

con ella se riegan las patatas, que se servirán bien calientes.

León Loty

Prohibida la reproducción.

NOTICIAS

El domingo declaróse un incendio en el término municipal de Massanet de Cabrenys el cual devastó doscientas veintiseis hectáreas de terreno comprendidas entre San Lorenzo de la Muga, Figueras y la citada población.

Dícese que la causa del siniestro fué el haberse propagado el fuego de una carbonera que en aquellas inmediaciones habían construido Silvestre Fábrega y Jaime Silvestre, quienes han sido puestos á disposición del juzgado.

—En el paraje llamado Font de la Rovira del término municipal de Amer han sido detenidas las hermanas Antonia y Maria Ros Casalperiu, acusadas de haber maltratado de palabra y obra á su convicina Maria Sellonga á la cual entre otras fechorías le cortaron el pelo.

Como dijimos, parece que la causa del atropello obedeció á diferencias surgidas entre los trabajadores de las fábricas de aquella población y Benmatí.

—Ayer á las primeras horas de la mañana falleció el ilustrado médico don Francisco Viñas, víctima de penosa enfermedad, persona apreciadísima en esta ciudad por cuyo motivo su muerte ha causado profunda pena.

Enviamos nuestro más sincero pésame á los hijos y demás familia del finado, asociándonos al dolor que les aflige por tan ruído golpe.

Hoy á las tres y media de la tarde tendrá lugar la conducción del cadáver á la última morada.

—Han sido nombrados maestros interinos de Camprodon y Besalú don Juan Solá y don José Sayeras.

—Es incomparable por su buen gusto el aguardiente anisado constantina, seco superior, que los señores Perié y R. Barreto, de Jerez de la Frontera, fabrican, del que tiene el exclusivo uso en esta ca-

pital don José Nerar, dueño del acreditado café del Comercio.

—Hace pocos días un dependiente de una fábrica de jabón de Figueras que fué á reclamar una deuda á un vecino de Castelfellit, cuya deuda parece procedía de mercaderías compradas por éste al dueño de aquel, en lugar de pagar con dinero contante y sonante, el deudor pagó con un tremendo garrotazo en la cabeza del dependiente que se la reclamaba, produciéndole una regular contusión y escapándose enseguida para no ser cogido por los agentes de la autoridad.

—La comisión provincial para la Exposición de París de 1900, hace público para que llegue á conocimiento de los señores expositores inscritos, que según instrucciones de la comisaria regia deben tener estos preparadas sus instalaciones, á fin de entregarlas tan pronto como se las piden.

—En el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, se están haciendo preparativos para celebrar el día 2 del próximo febrero un meeting en favor del concierto económico, que tendrá lugar en Figueras.

—Muy cerca de los jardines de la Dehesa ha sido encontrado según parece, por el jardiner municipal, un uniforme completo de soldado, con la particularidad de que además de toda la ropa exterior háse hallado en el envoltorio la ropa interior incluso los calcetines y zapatos.

Para que se trata de un simple acto de deserción.

—Continúa enfermo de algun cuidado el señor Vicario general de esta Diócesis Dr. don Ramon Font.

Excusado es decir que deseamos su restablecimiento.

—Leemos que el Juzgado de instrucción de Santa Coloma de Farnés ha dictado auto inhibiéndose á favor de la autoridad militar en la causa que fastruye sobre hallazgo de una bomba de dinamita en el portal de la casa del cura párraco de Breda.

—Según un colega de Figueras, la justicia de Figueras va á entender en una causa sobre sofisticación de alimentos contra un carnicero de aquella ciudad.

—En la noche del viernes último se pegó fuego en el manse «Carbó» ó «Puig»

del término de Vilanova de la Muga, no pudiendo salvarse más que una tornera, pareciendo afixado todo el ganado que había.

—Se encuentra muy grave el antiguo ordenanza de la depositaria de Hacienda de esta provincia, don Pedro Casademont. Deseamos su restablecimiento.

—Han sido nombrados auxiliar del recaudador de la Aduana de Barcelona don José Abreu y Estada, ayudante del de la Port Bou, y para este destino don Marcos Romero Larranz, que sirve el citado destino, ambos por traslación y con el haber anual de 1.250 pesetas.

—En Vilasacra, en ocasión de sacar agua del pozo de una huerta la vecina de aquel pueblo Rosa Perich, se le rompió la cuerda, cayendo la infeliz en el pozo del que fué extraída cadáver.

—Se halla vacante la escuela pública de niñas de Llansá, por haber cesado la maestra que la desempeñaba doña Catalina Estruch.

—Ha fallecido casi repentinamente, el conocido hacendado de Parlabá, don José Martí y Vall-llobera.

Enviamos á la familia nuestro más sentido pésame.

—Ha ingresado en concepto de postulante en el noviciado de religiosas Escolapias situado en San Martín de Provensals, la joven y distinguida señorita de Figueras doña Maria Teresa Danís y de Maranges, que se propone tomar el velo de novicia en la próxima festividad del glorioso patriarca San José.

—En el Ayuntamiento se ha dado cuenta de una providencia del Gobierno civil concediendo la autorización solicitada para enagenar el antiguo matadero, acordándose que por el arquitecto se proceda á la peritación de la finca para sacarla á subasta.

—El hijo mayor del secretario de Instrucción pública señor Pastells, ha experimentado alguna mejoría, lo que de todas veras celebramos.

—El comisario de Guerra interventor del material de ingenieros de esta provincia, hace saber que en virtud de autorización convoca á una primera convocatoria de proposiciones particulares, para el arriendo por el término de cuatro años, de los fosos de la ciudadela de la plaza de Rosas, cuyo acto tendrá lugar el día veinticuatro de Febrero próximo á las doce de su mañana en esta comisaria de Guerra, sita en el Hospital militar de esta plaza, debiendo regir los mismos

pliegos de condiciones que en la segunda subasta celebrada, sin resultado, en 21 de octubre último y el mismo precio límite de trescientas veinte pesetas anuales.

—Parece será un hecho el que la acreditada razón social, dedicada al comercio de tapones, «Matas Hermanos» de Palamós, establezca en La Bisbal una sucursal, que de momento se emplearán á unos cuarenta cuadradores de corcho.

—Ha tomado posesión del cargo de oficial de segunda clase de la Investigación de Hacienda de esta provincia, don José Arturo Poggio y del de aspirante de igual clase de la Tesorería don Juan Soler Pascual.

—El Ayuntamiento ha declarado ultimadas las listas de compromisarios para la elección de senadores en vista de no haberse presentado ninguna reclamación.

CONFIRMADO POR LA PRACTICA

Para la úlcera del estómago y neurastenia gástrica, *Elixir Estomacal de Saiz de Carlos*.

REGISTRO CIVIL

Defunciones ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.

En la ciudad.

Elias Martí, de 17 años.
Concepción Bosch, de 82.
Joaquín Fábregas, de 4.
Francisco Viñas, de 56.

En el Hospital

Arturo Barnoya, de 6 años.
José Noguera, de 4.
Pedro Cortecans, de 73.

Nacimientos

Varones 3.—Hembras 0.

(Servicio particular de «La Neeta fia»)

Boletín religioso

SANTO DEL DIA

Nuestra Señora de la Paz y San Feliciano
CUARENTA HORAS

En la Iglesia de San Lucas

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

CORTE DE MARIA

Hay se hace la visita á Nuestra Señora de la Merced en los Dolores.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

— 512 —

Esta disposición del rio presentaba la inmensa ventaja de ocultar los movimientos de la pequeña tribu, realizándose la previsión de Gúdula.

Larfaille y sus satélites, y hasta el guia que habían sacado de Carhaix, cayeron en el lazo: este último afirmó que el camino era llano hasta la entrada de la península, y que ciertamente serian alcanzados los fugitivos al pié del Mene-Hom, el pico más elevado y de peor acceso de la cordillera que forman las Montañas Negras. Pero mientras ellos galopaban hacia el mar, Violeta y sus amigos bajaban á merced de una corriente impetuosa sin saber dónde ni cuando hallarian puerto.

Terne había dirigido hábilmente su caballo hasta colocarse al lado derecho de las dos jóvenes, y Lievin consiguó ponerse en el izquierdo, de modo que, en caso de accidente, podian protegerlas. Pero al caballero le inquietaba verse encerrado entre dos impenetrables murallas de granito que no ofrecían acceso á los caballos, y mas que esto el frecuente encuentro de grandes ramas de sauce que dificultaban la marcha.

Dos ó tres veces estuvo Terne espuesto á naufragar y Lievin había recibido ya varias lesiones, por lo que, con razón, era de temer algun percance.

Afortunadamente, al dar la vuelta en un recodo, presentose á la vista un sitio al parecer accesible y Gúdula lo señaló al momento; era una especie de cabo que llegaba hasta la corriente y que nacia de un promontorio inclinado, por el cual podia subirse, aunque con alguna dificultad.

Lievin cogió las riendas del caballo de las jóvenes, tiró lentamente y Terne los siguió.

La maniobra tuvo buen éxito; los caballos hicieron pié muy pronto, y ayudados por los ginetes, que separaban las ramas de los árboles, llegaron sin dificultad á la orilla. Po-

— 509 —

Terne creyó que aquella gente se detendría algo al encontrar en el camino el caballo de La Rissolle, y que entre tanto podría pasar el rio y perderse en el bosque de la orilla opuesta; pero esta esperanza se desvaneció al momento, pues al llegar al vado observó que lo que le había parecido un bosque era simplemente la alameda del rio, que ocultaba una inmensa llanura poblada de pequeños arbustos.

—Un cuarto de hora tardan en alcanzarnos, murmuró deteniendo el caballo.

Era, en efecto, lo probable, porque el escape de la caballería enemiga se oía ya perfectamente.

—¿Qué hacemos? preguntó Lievin.

—Morir, repuse el caballero, morir por salvarlas. Vamos á pasar el rio, y mientras ellas huyen, nosotros esperaremos á esos villanos. Sucumbiremos al número, lo sé, pero lograremos matar algunos y contener á los demás.

—¡Sobrevivireis y! gritó Violeta; eso es imposible.

—¿Y de qué nos serviría huir en país desconocido? replicó Gúdula. Vale mas perecer todos.

—No, no, dijo Terne vivamente; si me amais, escuchad mi última súplica. ¡Huid! Es imposible que no halles algun albergue donde os reciban y hasta os oculten. Decid que vais huyendo de la persecución de Dubois: su nombre es tan aborrecido en esta provincia como en las demás de Francia, y los bretones os protegerian.

—Señor, interrumpió Lievin, hay que tomar un partido; de aquí á dos minutos será tarde.

El valeroso flamenco acompañaba la acción á las palabras. Desenvainó la espada, montó una pistola y se apercibió á la pelea, dispuesto á vender cara su vida. Violeta tenía abrazada á Gúdula y reclinada la cabeza en el hombro de la valerosa niña, impertérrita ante el peligro.

MAGNESIA GRAU ROMANATY

Aromática y efervescente. Preparada con sustancias químicamente puras, la toman con gusto los niños y las personas delicadas. Conserva indefinidamente todas sus propiedades.

De venta en farmacias y droguerías

Depósito de origen: CALLE PROGRESO, 4, GERONA

FARMACIA DE GRAU ROMANATY * ABIERTA TODA LA NOCHE

IMPRESIONES

Se hacen con esmero, equidad y buen gusto en la imprenta de LA LUCHA desde la mas sencilla tarjeta á la obra mas complicada, como circulares, prospectos, recibos, facturas, estados, menografías, periódicos, libros, folletos, etc.



Calma al instante el mas fuerte dolor de muelas.
Poderoso conservador de la dentadura. Conserva dientes blancos; hermosos y fuertes. No padecerá de la boca el que lo use diariamente.
1000 pesetas al que presente un dentifrico igual y en mejores condiciones al Elixir Denticina Grivé.
De venta en farmacias, perfumerías y droguerías.
Por mayor: Hijos de J. Vidal y Ribas, Salvador Bonás y Almacenes de Cirujía de José Clauselles.
5 Reales frasco

De venta en Gerona en la Farmacia de D. José M. Perez, y en las Mercaderías de D. Federico Maresma, de José Bonet y de don Emilio Teixidó.

GRAN INVENTO LA HIDRAULICA

Con Real Privilegio

APARATO para elevar á todas alturas el agua de las fuentes, rios, arroyos, minas y demás manantiales de agua corriente, mediante que éstas tengan un salto ó desnivel, pudiendo elevar desde un litro á cuantos se deseen.—Gran adquisición para los agricultores que tengan cerca aguas que no aprovechan; aplicando nuestro aparato podrán convertir las tierras que hoy son secáneas en regadio.—Para los propietarios de agua de Moncada, la cual no alcanza á los pisos superiores, instalando nuestro aparato no tendrán necesidad de bombas, y el agua subirá á los pisos por sí sola.—Nuestro aparato no necesita gasto alguno para hacerlo funcionar, pues el agua misma es la que le da fuerza y movimiento.

Salom y Garriga.—Princesa. 12, Barcelona
SE REMITEN CATÁLOGOS Á QUIEN LOS PIDA.

1-6

ANTI-ASMÁTICO PODEROSO

REMEDIO EFICAZ CONTRA LOS CATARROS BRONQUIALES

JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO



Médicos distinguidos y los principales periódicos profesionales de Madrid, la Revista de Medicina y Cirugía prácticas, El Siglo Médico, El Genio Médico, El Diario Médico Farmacéutico, El Jurado Médico farmacéutico, la Revista de Ciencias Médicas, de Barcelona, la Revista Médico Farmacéutica de Aragón y La Correspondencia Médica, recomiendan, en largos y encomiásticos artículos, el JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO como el último remedio de la Medicina moderna para combatir el ASMA, la DISNEA y los CATARROS CRÓNICOS, haciendo cesar la FATIGA y produciendo una SUAVE expectoración.

PRECIO: 5 pesetas FRASCO

Depósito central: Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid, y al por menor en las principales farmacias de España y América.

Nota importante.—El JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO es el primero de esta substancia dado á conocer en España, y el preparado medicinal expresamente recomendado por la prensa profesional, de cuyos artículos se acompaña copia literal á cada frasco de Jarabe.

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y tanto lujo se desee, á precios equitativos al alcance de toda familia, para lo cual contamos con el material necesarios.



EL DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS, JAQUECAS, GASTRALGIAS, REUMATISMOS ARTICULARES, RETORTUIONES UTERINOS, ETC.
Por rebeldes que sean desaparecen en 5 minutos con la Hemigranina del Dr. Caldeiro; precio 3 pesetas caja; de venta en las principales farmacias y Arenal, 24. Por 3,50 pesetas la remite por correo certificado el autor, Puerta del Sol, 9. De venta en provincias.—Madrid. G. García, CAPELLANES, 1.—Barcelona. RAMBLA DE LAS FLORES, 4.—Bilbao. Barandiarán y Comp.—Sevilla. Espinar y Dr. Delgado.—Cádiz. Droguería de Casal, Dr. Mateos.—Valladolid. García Gil.—S. Sebastián. Casadevante.—Palencia. Dr. Fuentes.—Ferrol. Dr. Zelada.—Palma (Baleares). Valenzuela.

NOTA. Se remiten muestras gratis á todos los médicos que las pidan por tarjeta postal al autor, Puerta del Sol, 9, Madrid.



GARGANTA, VOZ, BOCA.

Se curan con las pastillas del Dr. Caldeiro, de uso especial á oradores y cantantes. Caja 1'50 pesetas.
De venta en las principales farmacias.
Por mayor: el autor, Puerta del Sol, 9, y G. García, Capellanes, 4, Madrid.
Nota. Se remiten muestras gratis á todos los médicos que les pidan por tarjeta postal al autor, Puerta del Sol.—MADRID. 8-10

— 510 —

Esta escena pasaba á la entrada del vado. Unos momentos mas y no habria salvación posible.

La anchura del rio era inmensa en aquel sitio; pero un poco mas abajo comenzaba á estrecharse, encauzado entre dos rocas escarpadas que formaban un gran recodo: la corriente era impetuosa en aquel estrecho, y tomaba progresivamente dirección opuesta al camino.

Habia amanecido completamente, pero el cielo estaba cubierto de nubes negras que amenazaban confundirse con la tierra. Solo se oía el murmullo de las aguas y las pisadas todavia lejanas, de caballos. Aquel lugar sombrío parecia destinado á ser teatro de una lucha sangrienta y suprema.

Terne se aprestaba tambien al combate.

—Pues bien, gritó desenvainando la espada y volviendo el caballo para hacer frente al enemigo: ya que no quereis oirme, Gúdula; ya que vos, Violeta, me negais la única gracia que puedo pedir, no se diga al menos que os he visto caer en poder de esos miserables. Ven, Lievin: salgamos á su encuentro, ataquémoslos de frente; así acabaremos antes y nos ahorraremos el odioso espectáculo de su victoria.

Iba á lanzarse y el flamenco á seguirle sin vacilación, pero un gesto de Gúdula le detuvo.

—Seguidme, dijo con viveza. Tengo una idea que sin duda nos pondrá en salvo.

Y haciendo entrar su caballo en el rio, se dejó ir con la corriente en vez de vadearlo. El caballero y Lievin la siguieron sin darse cuenta de lo que se hacian y sin pensar cual seria su paradero.

La inspiración de Gúdula fué oportunísima. Larfaille y sus soldados coronaban la colina inmediata, cuando los fugitivos desaparecian por el recodo del rio.

Arrastrados los caballos por la corriente, no tardaron en

— 511 —

perder pie y dejarse llevar á merced del agua; los tres corceles nadaban como tres cetáceos, y el de las dos jóvenes, sobre todo, se distinguia por la facilidad con que llevaba la carga.

Terne habia gnerreado; Lievin habia cazado á caballo con su amo, y para ellos aquella cabalgata acuática era un entretenimiento. Dejaronse llevar, y pocos minutos despues hallábanse á larga distancia del vado.

Entonces comprendió el caballero la idea de Gúdula, inspiración santa que presentó la única via de salvación cuando toda esperanza habia desaparecido.

Era evidente que el enemigo, alentado con el encuentro del caballo abandonado en el camino, continuara la persecución con doble afán, vadearia el Aune sin detenerse, y no llegaría á sospechar siquiera que aquellas aguas protectoras ocultaban á los perseguidos. Lanzado en la estensa llanura que se descubria al otro lado del rio, era natural que siguiera el camino recto al Este, alejándose necesariamente cada vez mas de los fugitivos. Lo probable era que no dejara de correr hasta llegar á la costa, y entonces Violeta y sus amigos quedaban libres de perseguidores para mucho tiempo, acaso para siempre.

Terne, inundado de gozo y l'ena su alma de agradecimiento, habria deseado manifestar su gratitud á la que con tanta razón llamaba su pequeña Providencia, pero no se prestaba á ello la situación.

Ante todo era preciso velar por la seguridad de las dos jóvenes hasta terminar aquella arriesgada navegación, por mas que no ofreciera peligro inmediato, pues los caballos se mantenian firmes; pero su vigor podria ceder y entonces no habia mas recurso que buscar una salida, cosa bastante difícil y espuesta en aquel estrecho cauce, cuyas orillas de roca viva no ofrecian sitio alguno donde hacer pie.